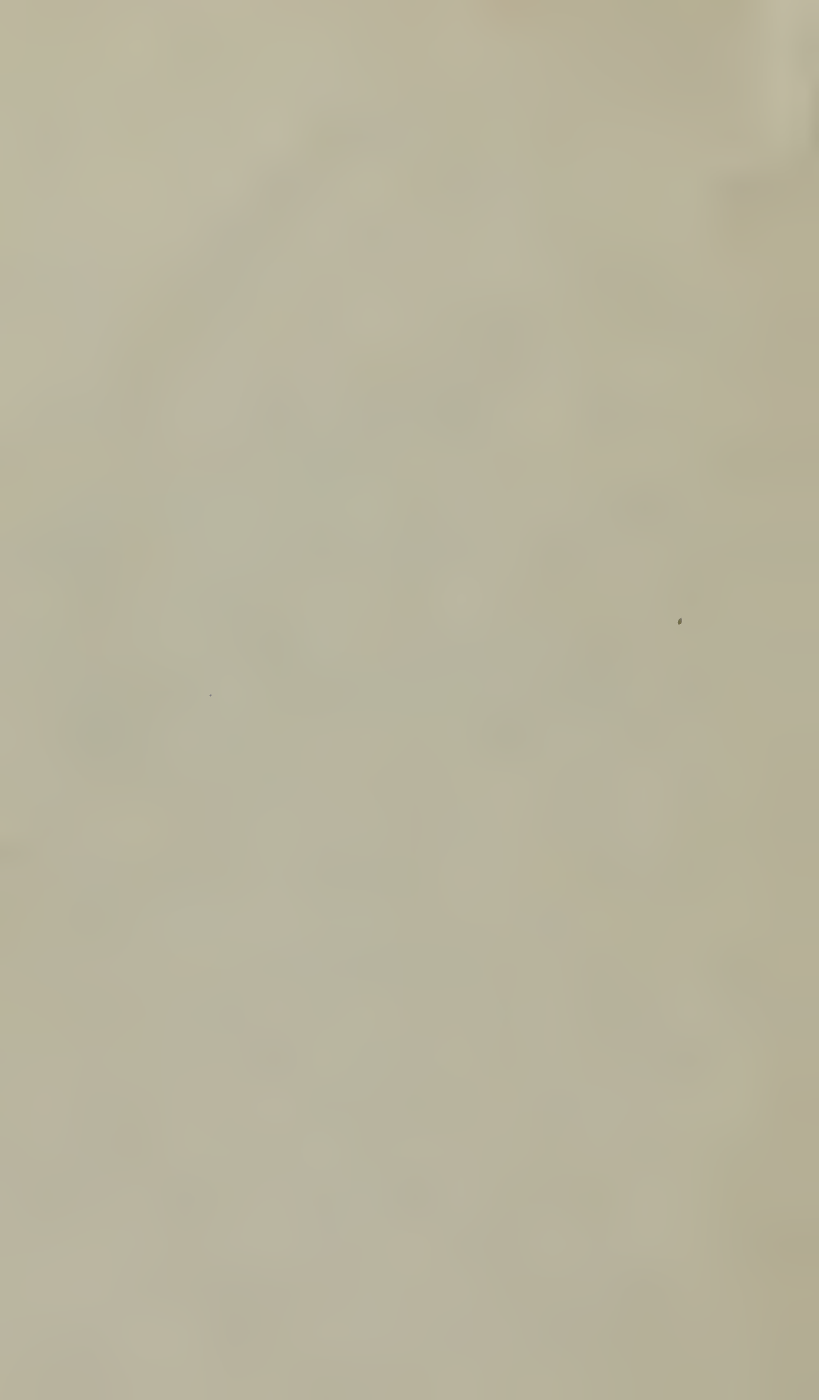




DISERTACION

SOBRE EL

CHOLERA-MORBUS,

ESCRITA

CON ACUERDO DE LA JUNTA DIRECTIVA

DEL CUERPO DE SANIDAD MILITAR,

POR EL CIUDADANO

DR. JUAN LUIS CHAVERT,

CONSULTOR DEL CUERPO

Y VOCAL DE LA JUNTA QUE SE CITA:

teniendo por principal objeto este trabajo servír de guia á los profesores destinados al ejército, y hospitales militares de la República.



MÉXICO.

IMPRESA EN LA OFICINA DE VALDÉS,
A CARGO DE JOSÉ MARIA GALLEGOS.

1833.

PRIMERA PARTE.

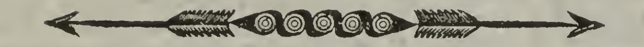
HISTORIA Y DESCRIPCION

DEL

CHOLERA-MORBUS,

Y SU MÉTODO CURATIVO

SIN LA MIKANIA HUACO.



En el Asia, en donde es endémico, el Chólera ecsiste hace algunos siglos, y se desenvuelve de un modo espontáneo. En 1815 reinó epidémicamente, por primera vez, en Malabar: en julio de 1817 comenzó á manifestarse en Gessore, en el Delta del Ganges en donde hizo cerca de 6000 víctimas. De Gessore se estendió por tres direcciones diferentes, destruyendo en su tránsito casi todas las partes del mundo.

A pesar de las diferencias de latitudes, de clímas, de costumbres, de salubridad; á pesar de los cordones sanitarios que se han establecido por todas partes, el Chólera ha dado pasos inmensos desde 1817. Despues de haber despoblado el Bengala, la isla Mauricio, Pekin y la nueva Holanda, ha invadido succesivamente Astrakan, la Siberia, Arcángel, Moscou, San Petersburgo, la Pólonia, la Alemania, la Prúsia, la Inglaterra, la Francia, el Portugal, y sobre nuestro

continente el Canadá, los Estados Unidos del norte, la nueva Orleans, la isla de la Havana, y nada puede asegurarnos aún que no llegue á penetrar en los Estados Unidos Mexicanos.

En todos los lugares donde ha encontrado la miseria, la suciedad, los desarreglos, el libertinage, habitantes enfermizos, se han visto los mayores estragos.

Nada ha podido hasta el presente detener su espantoso curso. Se le ha visto en los lugares elevados del mismo modo que en los que se hallan colocados al pie de las montañas; ha hecho los mismos estragos en los tiempos secos que en los húmedos, en los calorosos, que en los frios. Es espantoso el número de sus víctimas; segun se dice son mas de cuarenta y cinco millones. El Chólera camina á saltos y brincos, busca sus víctimas, las devora, se detiene, y vuelve á presentarse con un furor nuevo. Parece que es natural de las grandes ciudades; en ellas es en efecto donde encuentra mas alimento, mas medios destructivos, porque en las ciudades populosas es donde se hallan reunidas y se perpetúan todas las condiciones favorables al desarrollo de las epidemias.

No hay clase alguna en la sociedad, no hay especie alguna de profesion que esté al abrigo del Chólera, si están espuestas á la accion de las causas conocidas de insalubridad: por el contrario, la mayor parte podrian librarse de sus efectos si estuviesen colocadas en las condiciones higiénicas necesarias á la conservacion de la salud. Segun lo que se ha observado, tanto en Asia como en Europa, que el Chólera ha respetado las poblaciones establecidas á mas de 6500 pies sobre el nivel del mar, podria concebirse la esperanza que la ciudad de México por la elevacion de su suelo se encontraria al abrigo de este temible azote. Pero si se reflecsiona en las innumerables causas de enfermedades que encierra; si se considera que el Chólera esporadico se desenvuelve con mucha frecuencia en ella, aunque designado comunmente con el nombre de *miserere*, esta esperanza se debilita y la reemplaza el temor fundado que la menor variacion ó alteracion de la atmósfera desenvuelva precipitadamente el Chólera epidémico.

Por estas razones es al menos probable para mí el que esta espantosa enfermedad penetrará tarde ó temprano en el territorio Mexicano, y temo por las razones que he espuesto, que la capital de la República no será de los lugares esceptuados.

De esta triste conviccion, que la invasion de la enfermedad es probable, resulta que la autoridad debe preparar de antemano algunos edificios propios para formar hospitales. Que estos establecimientos deben situarse en aquellos lugares donde puedan observarse ecsactamente las leyes de la Higiene; que cada cual de ellos debe tener una casa de convalescencia, á la que se transportarán todos los individuos que hayan escapado de la enfermedad, para evitar las frecuentes recaidas, y dar á los enfermos todo el tiempo necesario para restablecerse completamente. La Junta superior de Sanidad será la que deba hacer la eleccion de estos lugares, y tambien deberá asegurarse de tiempo en tiempo del estado sanitario, de las cárceles, de los cuarteles, de los colegios y de todos los establecimientos donde se encuentren reuniones numerosas.

Ella deberá tambien señalar y reclamar las mejoras que se juzgue necesarias, tanto para la higiene pública como para la privada.

En el caso desgraciado que el Chólera se desarrolle, la autoridad deberá velar en que se haga una justa distribucion de los socorros del arte entre los individuos de las clases poco acomodadas.

Deberá velar particularmente, en que los enfermos sean visitados y socorridos á tiempo, pues el suceso de la curacion depende de la prontitud de los socorros.

Deberá cuidarse de la limpieza de las calles, caños y mercados; del cumplimiento de las reglas de policía en las casas de matanza, y recomendar la limpieza y los baños, particularmente á los indigentes.

Prohibirá las reuniones numerosas de individuos, de cualquier naturaleza que sea.

Deberá encargar el que se purifiquen por medio de los cloruros líquidos, los cuarteles, hospitales, cárceles, y todo género de establecimientos en donde se encuentren muchas personas reunidas á un mismo tiempo.

Observar el dictámen de la Junta de Sanidad, para arreglar los entierros, cuidando que se eche cál á los cadáveres.

Desde el momento en que comienze el Cholera, todos los habitantes deberán observar una limpieza mayor que la de costumbre.

Harán uso de friegas secas ó aromáticas, y un ejercicio moderado, para mantener de un modo conveniente las funciones de la piél.

Evitarán los grandes aires, la supresion de la transpiracion, la lluvia, el frio de las noches, y particularmente la frialdad y humedad de los pies.

Andarán vestidos habitualmente con franela, viviendo con moderacion, evitando los escesos de todas clases, el vino y los licores fuertes.

Tendrán cuidado de renovar el aire de las habitaciones, purificarlo si se vicia por medio de los cloruros líquidos; en una palabra, observarán la mas grande y mas minuciosa limpieza.

Cuando se hallen amagados por el Chólera, deberán evitar: primero las sustancias grazas, segundo los dulces, tercero las frutas verdes, cuarto los ácidos quinto, las yerbas, sesto los helados, en fin todo lo que pueda provocar la diarréa.

Sus alimentos deberán ser: primero caldo de vaca, segundo carnes azadas, de carnero ternera, vaca, pollos y gallinas, tercero legumbres secas. El vino puro ó aguado así como el pulque tomado en corta cantidad, será una bebida útil.

Los que no puedan soportar una camisa de franela, deberán llevar habitualmente una faja del mismo género que les cubra todo el vientre y al rededor del cuerpo.

A la aparicion de los primeros síntomas se deberá recurrir á los socorros del arte; pero como es imposible aplicar un método conveniente á una enfermedad tan grave si no se conoce la reunion de los fenómenos pathológicos que la caracterizan, recorrerémos succesivamente con los autores los diversos aparatos de órganos, señalarémos los desórdenes que ellos presenten y ecsaminarémos despues como se encadenan y se reunen los síntomas y como forman ciertos periódos que es necesario conocer, porque cada uno de ellos pide una medicacion particular.

Siendo las vías digestivas las mas veces, el punto de partida de la enfermedad, el aparato de los órganos de la digestion sufre notables modificaciones tambien despues de la diarréa que abre regularmente la escena; los vómitos, los dolores abdominales y los diversos estados de la lengua, son los primeros fenómenos que se presentan y que deben ser ecsaminados. Muchas veces la diarréa se muestra aisladamente por espacio de varias horas, y aun tambien de varios dias antes de la aparicion de los otros síntomas, que indican una alteracion profunda del tubo digestivo. Regularmente se componen las primeras evacuaciones de materias fecales, á poco se liquidan, salen precipitadamente, corren como

chorros, despues de haber sido puramente acuosas, toman un color blanquizco y se parecen á un cocimiento de arroz sucio ó de agua en que se ha disuelto almidón, y con frecuencia á suero no clarificado; algunas veces no tienen hedor y otras ecshalan un hedor fétido en cuyo caso tienen algun color. *Las deyecciones tales como se acaban de describir, son uno de los signos característicos del Chólera.*

Las primeras evacuaciones, son siempre precédidas de cólicos y gruñidos de tripas; algunas veces el vientre está contraido y sus paredes como pegadas á la columna vertebral.

Además, la presion no produce nunca un dolor comparable con la gravedad de los demás síntomas.

Los vómitos siguen muy pronto á la diarréa. Las materias que se deponen son á veces símples alimentos ó bebidas ingeridas en el estómago; otras son un líquido amarilloso, verde ó porrasćo, pero las mas veces son materias blanquizcas, que tienen la mayor semejanza con las evacuaciones alvinas. Mientras que los enfermos se hallan atormentados por los vómitos, la region epigastrica sufre los mayores dolores, la sed es ardiente, la anorexía completa. La lengua sufre durante el curso de esta enfermedad un sin número de modificaciones, ya está cubierta de una capa espesa, ya está roja y seca; mas al agravarse el Chólera, toma un color morado y cuando se la toca, se esperimenta una sensacion de frio algunas veces glaciál. Así, *los vómitos y deyecciones blanquizcas, el color morado y la frialdad de la lengua, son signos que presenta el aparato digestivo y característicos del Chólera.*

La respiracion es siempre alta, fuertemente costal, el aire que se espira es frio; por lo demás, la espansion pulmonar se hace como en el estado normal y sin ninguna mezcla de estertor; la voz se debilita ó enteramente se estingue; algunas veces un fuerte hipo atormenta al enfermo. *La frialdad del aliento, la debilitacion de la voz, son otros dos signos característicos de dicha enfermedad.*

La circulacion en vez de acelerarse, como en el curso de las inflamaciones agudas, se debilita unas veces repentinamente y otras por grados; bien pronto en los casos graves las arterías de las estremidades cesan de latir; se siente un frio glaciál tanto en las estremidades superiores como inferiores de la nariz y de las orejas; estas partes toman entónces un color entre morado y negro. *La falta de pulso, es un signo característico.*

La fuente de todas las secresiones parece agotada en

alguna manera; la saliva no fluye, sino en muy pequeña cantidad: las lágrimas dejan de correr, las materias fecales no toman ningun color de la bilis, las orinas se suprimen y aun se suspenden las mismas secreciones pathológicas.

La inervacion presenta tambien muy notables modificaciones. Los enfermos se hallan algunas veces atormentados por una cefalalgía ya general ó ya limitada á la region occipital ó frontal. Los ojos se sumergen en sus órbitas, el globo ocular parece muerto, la esclerótica presenta manchas ó erosiones que hacen aparente la coroida. Algunos enfermos tienen el oído mas obtuso. Las mas veces los coléricos al mismo tiempo que sienten un frio glaciál en la superficie de sus cuerpos, dicen que los consume un fuego devorador, otras ocasiones por el contrario, dicen que sienten un gran frio.

Continuamente atormentan á los enfermos, causándoles los mas vivos dolores, los calambres. Las contracciones involuntarias ocupan las estremidades superiores é inferiores, y rara vez los músculos del abdomen, del torax y de los ojos. Los médicos que han observado el Chólera en los niños, aseguran que los calambres los atormentan mucho menos que á los adultos. Al mismo tiempo los enfermos siguen en un estado de debilidad muscular que no les permite moverse. Están inmóviles en sus camas con los parpados medio cerrados é indiferentes á todo lo que les rodéa. Muy rara ocasion se pierde el conocimiento enmedio de esta perturbacion general y el enfermo hasta su último momento responde á las preguntas que se le hacen con lentitud pero esactamente. Algunas veces se observa que deliran en la reaccion, mas entónces es el efecto de una congestion cerebral, la que siempre se puede combatir.

El diagnóstico de esta espantosa enfermedad es á lo menos muy fácil, porque la ecsistencia de *los vómitos y de las deyecciones blanquizcas, la frialdad del aliento, el color morado de la lengua, la alteracion de la voz, la debilidad ó falta de pulso, la frialdad y lo cardeno de los miembros, la supresion de las orinas, los calambrse, la escabacion profunda de los ojos*, forman un conjunto de síntomas de tal modo característicos, que es imposible el confundir el Chólera epidémico ó aciático con cualquier otra enfermedad.

CURSO DE LA ENFERMEDAD,

DIVIDIDO EN CINCO PERIÓDOS.

PRIMER PERIODO.

COLERINA; INCUBACION.

Cefalalgía, vértigos, desvanecimientos, desmayos, disminucion del apetito ó anorexía, lengua sabural ó humeda y viscosa, boca humeda, sed mas ó menos viva, los ojos con ojeras, sensacion de pensatéz, desembarazo en el epigastrio, diarréa regularmente amarillosa precedida ó acompañada de gruñidos de tripas y dolores abdominales.

Este periódo puede faltar absolutamente, ya sean los enfermos adultos, ya sobre todo en los niños y viejos; su duracion puede ser de algunas horas, de un dia; pero con mas frecuencia de dos, tres, cinco y aun ocho dias y puede disiparse sin que haya otros síntomas mas grandes.

SEGUNDO PERIODO.

INVASION.

Este periódo constituye la invasion del Chólera: se presenta muchas veces sin haber sido precedido del primero. En el caso que los fenómenos que constituyen el primer periódo hayan sido observados y no hayan podido ser curados, se vé entónces con mucha frecuencia que á la diarréa &c. se unen vómitos al principio de alimentos, despues de materias biliosas, amarillosas ó verdiosas sustituyendo inmediatamente el color blanquizco que es el carácter colérico: calambres escesivamente dolorosos, evacuaciones líquidas cerosas, blanquizcas y turbias que contienen flocones blancos semejantes al suero ó á una decoccion de arroz y que corren como chorros sin que lo note el enfermo: la diminucion ó supresion completa de las orinas. La cara toma un color encendido, la cefalalgía aumenta, la lengua se pone blanda, ancha, viscosa ó cubierta de una tela blanca ó amarillosa mas ó menos adherente, la sed no es mucha,

el pulso continúa en su ritmo normal, algunas veces está un poco acelerado y otras débil y concentrado.

El segundo periódo dura regularmente de dos á seis horas, en ocasiones es mucho mas corto, hasta llegar á ser su duracion solamente de algunos instantes.

TERCER PERIODO.

PERIÓDO DE ASFIXIA.

Si no se ha administrado ningun socorro ó duran aún los accidentes el tercer periódo comienza inmediatamente; sus síntomas característicos son los siguientes, debilidad ó falta de pulso, la cara de un color morado ó livido, los ojos undidos y como atrofiados, la secrecion de las lágrimas enteramente suprimida; lo mismo sucede regularmente con la secrecion de la bilis y de la orina; el cutis seco, cadavérico, las manos y los pies morados, equimosis moradas en los muslos y pantorrillas, algunas veces sobre el tronco, arrugas sobre los dedos y en las palmas de las manos, las arrugas que se hacen en el cutis se borran con lentitud; frio glaciál de las estremidades de la nariz y de la lengua; ronquera ó estincion de la voz, ansiedad epigástrica, los parpados medio cerrados, somnolencía.

Las deposiciones, los vómitos, los calambres continúan con mas violencia: sucede, sin embargo, *algunas veces*, que estos síntomas se debilitan y sobreviene la reaccion; otras veces desaparecen del todo y la falta total de vómitos, diarrea y calambres precede á la muerte.

CUARTO PERIODO.

PERIODO DE REACCION.

LA REACCION ES MODERADA, POR ESCESO, Ó INCOMPLETA.

Primero. Una reaccion moderada se anuncia por la vuelta lenta al calor; el semblante toma un color rojo pero no muy marcado, la mirada es natural, los ojos húmedos y claros, se borra el círculo que los rodea; el pulso se anima, las equimosis desaparecen, los surridos y los dolores gástricos se disminuyen, la orina vuelve; un calor moderado seguido de un sudor alituoso comienza á correr, los calam-

-bres se calman, los vómitos y las deposiciones se vuelven biliosas ó se detienen y el enfermo entra en convalescencia.

Segundo. Si la reaccion es escesiva, se acalora el cútis, el pulso vuelve á parecer, como tambien la calentura, las facciones se animan, los ojos se humedecen, el semblante toma un color rojo, las facultades intelectuales se perturban, el enfermo padece muchas distracciones y aun delira y en fin sucumbe con accidentes cerebrales.

Tercero. Si la reaccion es incompleta no se acalora el cutis, falta el pulso ó es sumamente débil, un sudor frio y viscoso cubre el cuerpo, los ojos se humedecen, pero quedan empañados, la lengua permanece fria, las orinas dejan de correr; con mucha frecuencia los calambres vómitos y deposiciones se detienen; el enfermo dice que está mejor, se creé fuera de riesgo, dura algunos instantes mas y se muere.

QUINTO PERIODO.

ESTADO TYFOIDO.

Muchas veces siguen á la reaccion algunos síntomas Tyfoidos; se observa entónces, estado pulverulento de las narices, sequedad de la lengua que está algunas veces fuliginosa, ojos legañosos, postracion, estupor, cavilaciones, delirio, petequias ó erupciones de manchas tyfoideas.

TERMINACION.

La terminacion del Chólera se verifica con la muerte en el tercer periodo ó periodo de asfixia, en la reaccion y en el estado tyfoideo.

La muerte es tranquila y sin agonía en el periodo de asfixia. En el periodo tyfoideo, es precedida de convulsiones ú otros accidentes cerebrales.

MÉTODO CURATIVO.

Rápido en su marcha, espantoso por sus síntomas, funesto en sus resultados, el Chólera epidémico ha llenado de duelo y de espanto todos los países adonde ha penetrado; el terror le ha precedido y semejante á un terrible uracan ha señalado por todas partes su pasage con las mas horribles devastaciones.

En vano la dedicacion y el genio han agotado todos sus recursos contra él, en vano se han empleado para combatirlo los medios terapeuticos mas opuestos y mas activos, en vano muchos prácticos muy instruidos y recomendables quieren persuadirnos que han obtenido los resultados mas brillantes.... Las tablas mortuorias no nos dejan la menor duda de que los mas felices de entre ellos no han contado en su práctica (cuando se ha tratado del Chólera verdadero) sino muy pocos resultados favorables y muchos reveces. De lo que debe inferirse, no que el arte es insuficiente y los médicos inhábiles, sino mas bien que en el mayor número de casos la enfermedad toma un caracter de tal modo grave, que las fuentes de la vida se encuentran repentinamente agotadas, ó que la enfermedad encadena las fuerzas de la naturaleza hasta el punto de resistirse á todos los medios conocidos de reaccion.

Habiendo reunido el Dr. Doucet, director del hospital militar de Veracruz, (en una memoria apreciable que la legislatura del mismo estado ha hecho imprimir á su costa) todos los métodos que se han publicado sobre esta materia en todos los países que han sido invadidos por este azote, yo me abstendré por no ser demasiado largo, de referirlos aquí, y me limitaré únicamente en hacer conocer de un modo sucinto aquellos que han tenido mejor écsito en los diversos periódos de la enfermedad y concluiré proponiendo la aplicacion de la planta preciosa conocida con el nombre de Huaco, con la esperanza de que se conseguirán con esta medicina resultados mas favorables que los que se han conseguido hasta el dia.

RESUMEN

DE LOS MEDIOS TERAPEUTICOS, CUYA APLICACION HA PRODUCIDO RESULTADOS FAVORABLES EN LOS DIVERSOS PERIODOS DEL CHÓLERA.

En el primer periódo contra la diarrea simple, bebidas calmantes y ligeramente astringentes, agua de arroz gomada y endulzada con jarabe de membrillo ó de grande consuelda, semilavativas emolientes y ligeramente narcóticas ó astringentes, es decir, compuestas de un cocimiento de cabezas de adormideras y almidon, añadiendo el láudano líquido ó el estracto de rathania.

Si la diarrea es acompañada de vómitos, un estado

saburral de la lengua y los demás síntomas del infarto gástrico, la hipecacuana en dósis vomitivas es muy provechosa. Si se administra se debe sostener su accion con el ausilio de algunas bebidas diaforéticas.

Si el enfermo es jóven y de un temperamento sanguíneo, y no presenta ningun síntoma de congestion ó de inflamacion local, se hará uso de la sangría general; si es viejo y débil, ó muy jóven y tiene síntomas de congestion ó de inflamacion local, la sangría será tambien local abajo de las orejas, en el epígastrio, ó en el ano, segun la irritacion predomine en la cabeza, en el estómago ó en los intestinos.

SEGUNDO PERIODO.

Para combatir los vómitos y las deyecciones blanquiscas, la debilidad de pulso, el estado saburral de la lengua, la cyanosis y la frialdad poco pronunciadas, se ha usado con ventaja la hipecacuana ó el sulfato de soda. Cuando á estos síntomas se agregan signos de congestion, la sangria general ó local. Si los síntomas nerviosos predominan, una pocion anti-espasmódica y ligeramente opiada, lavativas con el cocimiento de cabezas de adormideras y algunas gotas de láudano líquido.

TERCER PERIODO.

PERIODO DE ASFIXIA.

Este periodo que constituye el término mas grave del Chólera, ha sido combatido con dos métodos opuestos, cuyos resultados han sido casi los mismos.

Los médicos que han adoptado *el primero*, han ordenado para lo esterior baños calientes, sinapismos en varias partes del cuerpo, friegas con linimentos ecsitantes, ladrillos y bolsas calientes; para el interior infusiones aromáticas calientes de manzanilla, yerba buena, the, café y torongil; punche, vino de madera, de Málaga y Burdeos; quina, éter, acetate de amoniaco.

Los que han adoptado el segundo, han ordenado para lo esterior afusiones frias, friegas con hielo, emisiones sanguíneas locales; para el interior bebidas heladas ó frias en pequeñas dósis; (limonada, naranjate, agua de goma de cebada) hielo en trozos.

CUARTO PERIODO.

REACCION.

Si es fuerte, sangría general ó local; si es moderada, medicina espectante; si es insuficiente y el enfermo no muere, los medicamentos del quinto periodo.

QUINTO PERIODO.

ESTADO TYFOIDE.

Si hay agitacion y delirio, sanguijuelas á la base del cráneo, aplicaciones frias en la cabeza. Si hay postracion, somnolencia, sin dolores abdominales, á pesar del estado fulijinoso de la lengua, tónicos para el interior, causticos en las piernas. Si hay tension y sensibilidad abdominales, sanguijuelas y cataplasmas emolientes sobre el abdomen.

CONVALESCENCIA.

Cuando la diarrea biliosa (que señala regularmente el principio de la enfermedad) ha sido combatida por los medios indicados, cede las mas veces; la enfermedad aborta y el enfermo entra en convalescencia. De estos casos, en que el Chólera aborta antes de nacer, se componen en gran parte las pretendidas curas del Chólera. En el Chólera verdadero, al chólera asfixico se han visto sucumbir la gran mayoría de los enfermos, cualesquiera que haya sido el talento del profesor y los medios que se hayan puesto en uso.

Aunque el médico haya tenido la felicidad de hacer abortar la enfermedad, no debe por esto disminuir su vigilancia y ceder á los deseos de los enfermos por los alimentos; el mas pequeño estravío puede producir de nuevo la diarrea, provocar los vómitos y hacer aparecer todos los accidentes del Chólera. Un gran número de enfermos han sido víctimas de este estravío del régimen. Algunas ligeras cremas (atoles) de salep, sagú, ó de caldo ligero y sin grasa, deben ser los primeros alimentos del convalesciente y hasta pasados muchos dias despues de la cesacion de la diarrea es cuando el médico debe permitirle alimentos mas nutritivos.

Cuando un individuo que ha tenido la mayor parte de los síntomas coléricos, ha comenzado á convalecer despues de la reaccion, es preciso tener con él el mayor cuidado, porque la susceptibilidad es mas grande y las recaidas mu-

cho mas fáciles. La menor separacion del régimen puede volver en pocos instantes todos los accidentes coléricos y las mas veces en este caso el enfermo sucumbe en algunas horas. Así antes de conceder el mas ligero alimento, se deberá ecsaminar con cuidado al enfermo y atender particularmente al estado actual de las vías digestivas que han sido el acierto de una profunda perturbacion.

La convalescencia que succede al periodo tyfoide es generalmente lenta, puede estar acompañada de numerosos accidentes, por lo que ecsige una asistencia mas esmerada á fin de evitarles ó de combatirlos con ventaja si llegan a presentarse.

MÉTODO CURATIVO,

SIN EL HUACO.

PRIMER PERIODO.

COLERINA.

Si el enfermo no tuviese sino la diarréa, se le dará una media tasita ó pozuelo de atole aguado endulzado con jarabe de membrillo á cada media hora ó á cada hora. Lavativas con dos tasitas de atole, ocho ó diez gotas de laudano líquido, cada tres ó cuatro horas. Uno y otro se administrará frio.

Si la diarréa es acompañada de vómitos, se darán diez granos hipecacuana cada media hora, hasta conseguir que el enfermo deponga abundantemente; en el interválo de cada dósis de hipecacuana se dará un vaso de ligera infusion de mansanilla ó de thé tibio.

En cualquier caso, si el enfermo es jóven, sanguineo, y no presenta síntomas de irritacion local, se administrará una sangría general; si es viejo y débil ó muy jóven, su semblante rojo, los ojos húmedos y tiene desvanecimientos, se le aplicarán sanguijuelas abajo de las orejas, y masa cruda de maiz sobre la frente; si tiene ardor y dolor de estómago, sanguijuelas en la region epigástrica; si tiene cólicos, sanguijuelas en el áno. Las evacuaciones sanguineas deberán preceder tanto como sea posible el empleo de la hipecacuana.

SEGUNDO PERIODO.

Si el enfermo comienza con vómitos y deyecciones blanquizcas ó coléricas, &c., se le dará por bebida habitual la que se ha señalado para el primer periódo. Se combatirán los vómitos y las deyecciones alvinas, la debilidad del pulso, el estado saburral de la lengua, la cyanosis y la frialdad poco pronunciadas, con la hipecacuana si predominan los vómitos; con el sulfato de soda, ó el hydroclorato de soda, (sal marina) en la dósis de dos adarmes cada dos horas en el caso que predominen las evacuaciones. Se combatirán los signos de congestion en la cabeza, por medio de sanguijuelas bajo las orejas y la masa de maiz sobre la frente; en el estómago con sanguijuelas en la region epigástrica; en el bajo vientre con sanguijuelas en el áno. Si el enfermo es robusto y sanguineo, se le dará una sangría general antes de aplicarle las sanguijuelas; se combatirán los síntomas nerviosos, calambres &c., con una pocion calmante de diez cucharadas de infusion de yerba buena, dos cucharadas de atole y veinte y cuatro gotas de laudano líquido; se dará una cucharada de esta pocion, cada hora ó cada dos horas. Cada tres ó cuatro horas se administrará una lavativa compuesta de dos pozuelos de atole aguado con ocho á diez gotas de laudano líquido.

En todos casos se harán friegas con aceite caliente de almendras dulces. Se mantendrá una botella de agua caliente á los pies y se cuidará que el enfermo esté bien cubierto y su pieza bien ventilada porque como lo saben todos los médicos, el aire fresco no puede dañar sino por su accion sobre la piél, y que el calórico que se desenvuelve en el fenómeno químico de la respiracion, está en una proporcion tanto mas grande cuanto que el aire respirado es mas frio.

TERCER PERIODO

ó periódo de asfixia.

Los síntomas de este periódo constituyen el Chólera grave; en este periodo desaparece el pulso, el semblante toma un color morado, los ojos se disminuyen de volumen y están sepultados en sus órbitas, se agotan todas las secreciones, la piél es seca, cadavérica, morada, con un frio glaciál, lo mismo que la lengua, la voz alterada y casi es-

tinguida; la vida misma pronta á desaparecer, lo que sucede regularmente en este periódo cualquiera que sean los medios de que se haga uso para impedir la muerte del desgraciado que presenta el espantoso conjunto de los síntomas que se acaban de describir.

Para combatirlos, se usará *para el interior*, en pequeñas dósis cada quince ó veinte minutos, una infusion caliente de yerva buena apimentada ó de mansanilla, en el caso de que el enfermo no tenga repugnancia por las bebidas calientes y que el estómago pueda soportarlas. En el caso contrario, se dará limonada, naranjada, agua de goma, ó cualquiera otra bebida emoliente ó ligeramente ácida, muy fria en muy pequeñas dósis. Tambien se podrá dár hielo en trozos en dósis repetidas. Se combatirá el hipo con el jarabe de ether. Se provocará la reaccion con una bebida compuesta de *seis* onzas de agua de yerba buena, *una* onza de jarabe de adormideras blancas, *dos* dracmas de acetate de amoniaco, *treinta y seis* gotas de laudano líquido, dos escrúpulos de eter sulfúrico, de la que se tomará una cucharada cada media hora ó cada hora; tres veces al dia se ministrará una lavativa compuesta de dos tasitas de agua de malvas, quince granos de sulfato de quinina, veinte gotas de laudano líquido y seis granos de alcanfor. *Para el esterior*, baños calientes si pueden ser suministrados con la precaucion conveniente, sinapismos en los brazos, pantorrillas, muslos, la boca del estómago, succesivamente; friegas con un linimento compuesto de tres onzas de aceite, dos dracmas de álcali volátil, una dracma de alcanfor y tres dracmas de laudano líquido: botellas llenas de agua caliente en los pies, bolsitas llenas de arena ó de salvado caliente en las rodillas, en la parte interior de los muslos, sobre la boca del estómago: algunas veces se aplicarán sanguijuelas ó ventosas sajadas. En este periódo, la estraccion de sangre con la lanceta produce en lo general malos resultados.

CUARTO PERIODO.

REACCION.

Si es fuerte, sangría general, sangría locál, para hacer cesar los signos de conjestion, aplicaciones frias en la cabeza, bebidas frias y temperantes. Si es moderada, bebidas diaforéticas calientes ministradas en pequeñas dósis y sin repetirlas mucho. En uno y otro caso, atole frio ó mejor tibio cada tres horas.

QUINTO PERIODO.

SINTOMAS TYFOIDES.

Contra la agitacion y el delirio, sanguijuelas abajo de las orejas y aplicaciones frias sobre la cabeza; si hay postracion y somnolencia sin dolores abdominales, una pocion con cuatro onzas de infusion de hojas de naranjo, ocho granos de sulfate de quinina, un escrúpulo de eter sulfúrico, una onza de jarabe de valeriana, media onza de jarabe de adormideras blancas, de la que se tomará una cucharada cada dos horas. Por bebida habitual, agua mezclada con una décima parte de vino. Una lavativa compuesta de diez granos de sulfate de quinina, seis granos de alcanfor, dos tasitas de infusion de mansanilla cada tres ó cuatro horas, causticos en las piernas. Si hay tension y sensibilidad del abdomen, sanguijuelas sobre el vientre, é inmediatamente cataplasmas emolientes.

CONVALESCENCIA.

Los descuidos en el régimen alimenticio, las conmociones morales, la humedad, la frialdad de la piél, son otras tantas causas de recaida, la que regularmente es mortal, por lo que no se deberá aumentar la cantidad de alimentos rigurosamente necesaria sino con la mayor precaucion y despues de hallarse convencido que no queda absolutamente ningun vestigio de irritacion en el aparato digestivo, ni ninguna disposicion á la diarréa. El enfermo se cubrirá de manera que no pueda recibir la impresion del frio ó de la humedad, se le evitará, en fin, todo lo que pueda provocar la menor emocion triste y cualquier otro sacudimiento un poco vivo en el cerebro de cualquiera naturaleza que sea.

SEGUNDA PARTE.

MÉTODO CURATIVO

CON LA MIKANIA HUACO

APLICADO

AL CHOLERA MORBUS.

¿Seria acaso verdad que no ecsiste medio terapéutico alguno, con el cuál sea posible combatir con alguna ventaja esta espantosa enfermedad cuando ha llegado á revestirse de un carácter grave? Cuando la piel es fria y amoratada, el pulso lento y pequeño, ó absolutamente nulo, los calambres fuertes y con vehementes dolores &c?

Antes de que el Huaco, esta preciosa planta que crece en casi todas las partes cálidas de los Estados Unidos Mexicanos hubiera sido propuesto por mí en la curacion del Cholera morbus, todos los prácticos de buena fe habrian contestado de un modo negativo. Yo creo poder asegurar que poseemos en este precioso vegetal, si no un específico seguro, á lo menos un medio facil y poderoso de combatir con mucha ventaja el conjunto de accidentes y síntomas que constituyen la enfermedad y que por su gravedad han parecido resistirse á todos los medios conocidos de curacion.

Hallándome en campaña al lado de S. E. el General Santa--Anna, Presidente actual de la República, como encargado en gefe del servicio de sanidad, yo reflecionaba en las devastaciones del Chora morbus mucho mas terribles que las de la guerra cuando, considerando por una parte, que en la multitud de medios celebrados contra el Cholera epidémico todos los esfuerzos del médico han tenido por objeto el hacer cesar el desórden nervioso, calmar el dolor,

los calambres, los vómitos, la diarrea y particularmente el avivar la circulacion, desarrollar el calor á la piel y determinar el sudor, es decir, obtener una reaccion sin la cual en los casos graves la muerte es siempre segura.

Por otra parte, como los efectos constantes de la aplicacion del Huaco son, moderar y hacer cesar prontamente el desórden nervioso, la agitacion y la ansiedad de los enfermos, producir una disposicion al sueño, hacer cesar los vómitos y las evacuaciones, desenvolver un calor suave apreciable para los enfermos que dan cuenta de su irradiacion del centro á la periferia del cuerpo en donde bien pronto se hace igual general y acompañado de un abundante sudor, fenómenos qué coinciden con el desenvolvimiento notable del pulso que recobra su consistencia y cierta aceleracion, creí tener fundamento para suponer que podria hacerse en el Chólera morbus una dichosa aplicacion del Huaco y me lisongé con la esperanza de que se obtendrian en esta enfermedad los mismos buenos resultados que habia obtenido en la fiebre amarilla.

Determinado por dichas reflecciones y con la autorizacion del Exmo. Sr. General Santa--Anna, despaché á la academia de medicina de Burdeos y al Sr. Dr. Francois de París unas cajitas de Huaco para que se hiciesen ensayos con él en el Chólera morbus.

Hé sido bastante feliz para saber que mis prevenciones eran justas, que los hechos han correspondido y superado mis esperanzas. Se han hecho algunas esperiencias en París y particularmente en Burdeos; y aunque es cierto que son poco numerosas y que seria interesantísimo repetirlas, no son sin embargo menos concluyentes. Ellas han demostrado de un modo positivo, que yo no me habia engañado cuando habia creido, discurriendo por analogía, que este nuevo y sencillo modo de curar el Chólera morbus produciria felices resultados, ya sea que en el Chólera morbus deba considerarse el desórden nervioso como un resultado de la impresion de una sangre primitivamente alterada como en la fiebre amarilla, ya sea que esta alteracion de la sangre deba atribuirse al pasmo que habria invadido el corazon, lo mismo que ocupa todos los músculos de la vida de relacion; siempre es cierto que en todos los enfermos, aun en aquellos mismos que han perecido, se ha visto desde las primeras dósis del Huaco, que los vómitos han cesado, que las evacuaciones se han moderado, y que los calambres, este síntoma te-

mible que hace resentir á los enfermos dolores intolerables, han desaparecido para no volver mas y casi siempre la reaccion se ha verificado y se ha conseguido restablecer la salud de los enfermos en aquellos casos en que se habia perdido toda esperanza y en los que la muerte era segura si solo se hubiera echado mano de los medios hasta entónces conocidos para curarlos.

Me parece importante notar que los efectos del Huaco son mucho mas prontos, mas positivamente favorables cuando se emplea solo, que cuando se le acompaña con otros medios curativos; así lo han observado en Burdeos y lo habia observado ya en la curacion de la fiebre amarilla, así como en tres casos particulares de los que hablaré en otra vez y que á pesar de ser puramente esparadicos me han presentado la mas perfecta analogía con el Chólera epidémico.

Aunque siento muy mucho no se hayan repetido los esperimentos hechos en París y en Burdeos; hallándome convencido, escuchando la voz de mi conciencia, cumpliendo con un deber sagrado y con el deseo y la esperanza de ser útil á la humanidad, propongo el dia de hoy para el método curativo del Chólera epidémico de que estamos amagados, en vez de esta multitud de remedios que aconsejan los autores y que regularmente se han empleado sin buen écsito, como lo confiesan los mismos que los preconizan, propongo, digo, la planta preciosa conocida con el nombre de Mikania Huaco, cuya aplicacion es sumamente facil y que hasta el dia no ha producido sino buenos resultados.

Como me parece natural creer que si la accion del Huaco es bastante poderosa para despertar la vida cuando ésta parece pronta á apagarse, con mas seguridad se podrá conseguir por su uso, sostener la accion de los órganos cuando las causas productoras del mal no han podido todavia imprimir alteraciones profundas en la organizacion, aplicado en esta época precursora se conseguirá sin duda hacer abortar la enfermedad.

Cuando se presenten pues uno ó varios de los síntomas que caracterizan el Chólera epidémico, ó que habiéndose presentado ya algunos casos de Chólera en un lugar se observen los síntomas precursores de él y que con los Autores hemos llamado *Cholerina*, se acudirá inmediatamente á la medicacion que sigue.

CURACION.

Se acostará el enfermo en un cuarto bien ventilado, se le abrigará de un modo suficiente, se le dará en todo el cuerpo una friega de aceite caliente, se le mantendrá una botella llena de agua caliente arrimada á los pies y si se quejare de dolor de cabeza, aturdimiento ó atarantamiento, se le aplicará en la frente y sienes masa cruda de maiz salpicada con sal molida y rociada con vinagre.

Se le dará cada quince minutos una toma del Huaco, alternando cada vez, entre una cucharada de agua alcoolisada con aguardiente de Huaco y tres cucharadas del cocimiento del Huaco, es decir, que se dará inmediatamente al enfermo una cucharada grande de una mezcla compuesta de ocho cucharadas de agua del tiempo y una cucharada de aguardiente de Huaco; á los quince minutos se le darán tres cucharadas de un cocimiento de Huaco y se continuará dando alternativamente el agua alcoolisada y el cocimiento, de quince en quince minutos, hasta que los síntomas se hayan calmado, que la piel y la lengua tengan su calor natural, que el pulso se haya desarrollado y que se observe un sudor suave y general.

Entónces se retardarán las épocas de las medicinas y se darán cada treinta en lugar de cada quince minutos.

Desapareciendo los síntomas del mal, aumentándose mucho el calor de la piel y tomando el pulso una aceleracion febril, se retardarán mas aun las épocas de las tomas de Huaco y se darán cada hora, cada dos horas y en fin cada tres horas solamente.

Cuatro dias contados del momento en que se haya conseguido que la piel entre en calor y se humedesca, serán suficientes para la completa curacion.

Desde el momento de la invasion del mal hasta que se retire enteramente el uso de Huaco, la alimentacion consistirá en dos, tres ó cuatro cucharadas de atole sea de maiz, de arroz, de sagu, cada tres ó cuatro horas.

Si el enfermo tuviere sed, se le podrá consentir un trago ó dos de agua, cuantas veces quiera.

Las bebidas así como el alimento se le darán al enfermo al temple que apetezca; es indiferente que sean calientes, tibios, frios: se le podrán dar trocitos de nieve en lugar de agua.

La curacion no se considerará como segura si no es

despues de haberse restablecido todas las secreciones y particularmente la secrecion y emision de la orina.

Aunque en las curaciones conseguidas por el uso del Huaco no haya habido convalescencias largas ni penosas, será muy importante que los convalescientes no vuelvan á su alimentacion acostumbrada si no es con precaucion y graduando la cantidad, de modo que se pasen ocho dias despues de concluida la curacion antes de volver á su modo habitual de vivir.

Deberán evitar la impresion del aire frio ó húmedo, teniendo la precaucion de vestirse y abrigarse mas que de costumbre.

Se deberán evitar tambien todas las causas posibles de agitacion moral.

NOTA.

El aguardiente ó tintura alcolica de Huaco se hará, poniendo á infundir en una libra y media de un aguardiente refino, una onza y media del palo y media onza de las hojas del Huaco, despues de ocho dias de infusion se podrá hacer uso de él, pero no por eso se ha de colar y se debe al contrario dejar en una continua infusion para hacer el cocimiento de Huaco, se echarán dos dracmas del palo y media dracma de las hojas en una olla bien limpia y tapada con una botella y media de agua para que quede una botella que se debe usar por tomas de dos, tres ó cuatro cucharadas.

El cocimiento, el agua alcoolisada, el agua, el atole, se podrán endulzar con jarabe de goma ó de membrillo si el enfermo lo deseare.

APUNTES SOBRE EL HUACO.

SUS CARACTERES.

La planta preciosa conocida con el nombre de Mikania Huaco, con la que de muchos años atras algunos negros de Colombia curaron las mordeduras de las serpientes venenosas, fué descubierta en 1788, y señalada como un Eupatorio, por el célebre naturalista *Mutis*, quien pudo cerciorarse con esperimentos hechos en Bogotá de que dicho vegetal era un antídoto seguro contra las mordeduras de los animales ponzoñosos. Cabanillas consideró esta planta como formando un

género nuevo al que se debian reunir las cacalias lamifolia y cordifolia del hijo de Lineo. No ha mucho fué reunida á un género que con el nombre de Mikania instituyó el Sr. Willdenow.

El Huaco fué, pues, la planta que Mutis descubrió y cuya virtud contra las mordeduras de las víboras fué celebrado por este sábio; pero se conocian, ó se fueron conociendo despues varias plantas dotadas en alto grado de las mismas virtudes *anti-ponzoñosas* y los habitantes fueron aplicando el nombre de Huaco á dichas plantas, aunque no pertenecieran ni al mismo género ni á la misma familia, pues entre ellas hay varias aristoloquias, de las que algunas se venden en México por Huaco, aunque ni remotamente se le parezcan.

El tallo del Huaco tiene los caractéres siguientes: es voluble, es decir, que se enreda por los vegetales inmediatos, presenta la superficie surcada en toda su longitud, y revestida de una epidermis continua y compacta; es fistuloso, lo que quiere decir, que partiéndolo en su parte mas delgada, se encuentra hueco y se ve vacio en el centro: no da olor ni sabor ninguno y su grueso es variable segun la edad de la planta.

La hoja es aovada, puntiaguda, estranchándose un poco en su base; llega á tener diez á doce pulgadas de longitud, teniendo mucha semejanza en el aspecto con la del tabaco, aunque no está carnuda; mascándola da un sabor amargo bastante pronunciado y se nota en la lengua su aspereza por estár cubierta de pelo un poco áspero así como tambien el tallo cuando está verde.

La Mikania Huaco que conosco y que crece en Tabasco y en la parte sur del estado de Veracruz consta de dos especies que presentan los mismos caractéres y cuya única diferencia consiste en que la parte inferior de la hoja en el uno es blanquisca y en el otro es verde sembrado de manchas moradas; los distinguen los habitantes de Tabasco con el nombre de Huaco blanco y de Huaco morado. Hé dicho que los dos presentaban los mismos caractéres y las observaciones hechas, comprueban que están dotados de las mismas virtudes, aunque se crea que el llamado morado las posee en mas alto grado.

Los indios y criollos en los países en que se da la Mikania Huaco, les atribuyen propiedades maravillosas y se curan con esta planta de casi todas las enfermedades.

A mas de considerarla como el antídoto mas seguro

contra la picadura de las culebras mas venenosas y de los alacranes, dicen que con ella se cura la hidrofobia, el reumatismo y la gota, el tetano, las intermitentes, la jaqueca, el dolor de muelas &c. Sin salir yo garante de dichas virtudes, diré solamente, que con ella he curado diarrea, gastralgias, tercianas envegecidas, algunos casos de Chólera esporadico, sea miserere, y que la he aplicado con muy buen écsito en muchos casos de vómito negro.

Deseoso de que se hiciesen ensayos de esta planta en el Chólera morbus, envié una cajita de Huaco á París y otra á Burdeos: los facultativos franceses no despreciaron dicha planta y aunque su aplicacion fuese empírica, se dedicaron á hacer observaciones en lugar de vituperarla, sin haber probado su accion. Me abstendré de hacer ninguna reflecsion sobre el particular y dejaré hablar al Dr. Francois de París á quien habia yo dirigido una cajita de Huaco. y al Sr. Dr. Pereyra de Burdeos que fué encargado de esperimentar este nuevo medicamento por la sociedad de medicina de Burdeos.

Como seria demasiado largo relatar aquí el pormenor de dichas observaciones y que en sesion del dia 13 de junio acordó la Junta superior de Sanidad se diera al público, despues de traducido el cuaderno venido de Francia por conducto del Sr. Cónsul general de la República Mexicana en la ciudad de Burdeos, titulado: *Ensayos hechos en Burdeos de la planta Huaco, en el tratamiento del Chólera morbus, por Emilio Pereyra, Doctor en medicina &c.*, en que constan las observaciones hechas en dicha ciudad así como en París, me limitaré á transcribir, primero: una nota que el Sr. Dr. Francois, de París mandó insertar en el cuaderno citado en la que se indican los ensayos hechos en dicha capital. Segundo: el resumen con el que el Dr. Pereyra concluye la esposicion de las observaciones hechas en Burdeos, y son como sigue:

Noticia comunicada por el Sr. Dr. Francois, miembro de la academia de medicina de París, y corresponsal de la sociedad de medicina de Burdeos.

,,El Huaco es una planta equinoccial, pertenece á la familia de las Synantereus, tribu de las corymbiferas, seccion de las Eupatorias, y cercana á la Aya-pana. Varios botánicos la colocan en el género Mikania &c.

El Sr. Dr. Chabert se ha determinado á emplearlo en la fiebre amarilla y los resultados han correspondido perfectamente á sus intentos. El ha sido conducido por la anolo-

gía de los síntomas, á juzgar que el Huaco podria ser útil en el Chólera morbus; su accion diaforética le parecia muy propia para hacer cesar los movimientos de concentracion, reanimar la circulacion, llamar á la superficie de la piel la transpiracion y el calor y en una palabra, para precaver la reaccion, sin la cual la curacion del Chólera no puede efectuarse. Estas indicaciones lo decidieron á enviar al Sr. Dr. Francois una cierta cantidad de Huaco invitándolo para que hiciera ensayos contra la epidemia, que aun no se habia apagado en la capital. El citado Sr. Francois emprendió esperimentar este nuevo medicamento y en el mes de septiembre fué cuando comenzó sus ensayos. Los casos de Chólera eran de dia en dia mas raros, las observaciones no han podido hacerse muy multiplicadas; pero las que se han hecho tanto en el hospital *San Luis*, como en el hospital general [*hotel-Dieu*] tienden perfectamente á probar la eficacia del Huaco. Hé aquí cuales han sido los resultados.

„En el hospital de San Luis, departamento servido por el Sr. Gibert, *tres* enfermos cholericos han sido puestos al uso del cocimiento de Huaco, ó de la tintura alcoolíca de la misma planta; se ha visto bajo la influencia de este medicamento, detenerse las evacuaciones y los vómitos, la circula cion volver á su estado normal y una reaccion completa manifestarse prontamente. En el mismo hospital, departamento servido por el Sr Manry, se administró el cocimiento de Huaco á una muger cholérica, en la que la reaccion ya se habia efectuado y no se pudo por consiguiente justificar el efecto del medicamento.

„En el hospital general, departamento servido por el Sr. Bally, tambien ha sido empleado el Huaco, pero en dos enfermos *moribundos* y el efecto fué nulo; con todo, en uno ya habían cesado los vómitos; pero no se pudo operar la reaccion. En un tercer caso el écsito fué completo: la reaccion ha sido pronta é inmediatamente seguida de la curacion de todos los síntomas cholericos.

„Se ve segun esto, que de los casos en los cuales el medicamento de que se trata no ha producido efecto alguno, no se puede concluir cosa alguna contra él y que en los otros al contrario, su accion ha sido manifiesta. Advertirémos que en todos estos casos se ha empleado solo ya en cocimiento, ya en tintura, y que no es sino á él, por consiguiente á quien se pueden atribuir los sucesos felices que han seguido su administracion.

„En resumen, los hechos que preceden, aunque poco

numerosos, hacen presumir muy bien la eficacia del Huaco, para encargar á los prácticos empleen esta planta si la ocasion se las presenta.

París noviembre 15 de 1832.

Resumen con el que el Sr. Dr. D. Emilio Pereyra concluye la esposicion de las observaciones hechas en Burdeos.

	ENFERMOS.	CURADOS.	MUERTOS.
NUM.	1	1	,,
	2	,,	1.
	3	1	,,
	4	,,	1.
	5	1	,,
	6	,,	1.
	7	1	,,
	8	1	,,
	9	1	,,
	10	1	,,
	11	1	,,
TOTAL.	11.	CURADOS. 8.	MUERTOS. 3.

„El resumen que precede es la mejor conclusion que puedo sacar de los ensayos del Huaco que hemos hecho en Burdeos".

„He referido con la mejor fe posible lo que hemos observado; todo médico que haya tenido oportunidad de ver choléricos se persuadirá facilmente que escepto la observacion número 5, todos los demás enfermos presentáron los síntomas mas graves del Chólera, (1) y que la curacion de algunos,

[1] *Otros muchos casos de Chólera se nos presentaron por nuestros compañeros, y sobre todos el Sr. Chanzarel. No hemos empleado el Huaco cuando los enfermos aun presentaban el calor y cierta resistencia en el pulso, aunque ecsistiesen los otros síntomas choléricos. La curacion que se ha puesto en práctica en estos casos ha sido el método antiflogístico, que en general ha sido coronado de resultados felices.*

*

á lo menos, se debe á este nuevo medicamento, que podrá á caso en lo succesivo ser un medio mas poderoso cuando la esperiencia y la observacion nos lo habrán hecho conocer mejor. La humanidad, pues, es deudora de su agradecimiento al Sr. Chabert por habernos proporcionado el medio de dar á conocer los primeros, los buenos efectos de este precioso medicamento.

„Se podría creer que nosotros hemos obtenido buenos resultados por haber comenzado nuestros ensayos cuando el mal habia llegado á aquel periodo decrecente en el que todo remedio cura; esto no ha sido así, pues que se verá por la tabla del estracto que se coloca al fin de la memoria, que el momento en que empezamos á servirnos del Huaco corresponde á la época en que la mortandad ha sido respectivamente mas fuerte.

„Se ha debido notar que no hemos recurrido sino gradualmente al Huaco solo; en los primeros enfermos lo empleamos en compañía de los revulsivos y de algunos opiados, pero á medida que le hemos tomado confianza, nos decidimos á administrarlo solo y entonces fué cuando tuvimos los mejores resultados".

„Tratando de reconocer cuales efectos puede haber tenido esta medicina y como ha debido obrar, se ve".

1.° „Que constantemente ha quitado, casi de repente, los calambres, aun en los individuos que han muerto. El número 2 que es el solo enfermo que no haya ofrecido ninguna esperanza de buen écsito, no le volvieron los calambres despues de las primeras tomas del cocimiento de Huaco".

2.° „Las evacuaciones han sido en casi todos los enfermos suprimidas ó notablemente disminuidas".

3.° „La convalescencia ha sido muy rápida en los sugetos, cuyos órganos estaban sanos ántes de la enfermedad y en los otros no ha pasado de diez ó doce dias, lo que es nada en comparacion de la que sigue á cualquiera otro método curativo".

4.° „Uno de los fenómenos constantes es, que todos los enfermos que curaron, han presentado en la lengua una capa mas ó menos espesa y verde, algunas veces dos horas despues de la administracion del Huaco, pero lo mas ordinario era el segundo ó tercero dia y casi todos han tenido vómitos de un color verde tan obscuro como yo nunca lo he visto".

5.° „Me había sorprehendido de ver en casi todos los enfermos declarárseles un dolor mas vivo en el epigastrio

en cierta época de la enfermedad: yo la atribuía á una irritacion gástrica y frecuentemente la combatia por las emisiones sanguineas sobre el epigástrico; recorriendo mis apuntes, y principalmente la undecima observacion creo poder afirmar que este dolor ha precedido siempre á la emision de las orinas: los números 1, 5, 7, 8 y 10, han estado en este caso. Yo atribuía la evacuacion urinaria á la espancion producida por la aplicacion de sanguijuelas y por la cataplasma emoliente que constántemente haciamos aplicar: la atenta observacion del número 11, y la refleccion me han convencido de que este dolor no sobrevenía sino cuando se restablecía la circulacion en el tronco celiaco: esto se vé muy palpablemente en la muger Cevert número 11; ecsistía en el tronco celiaco un obstáculo que originaba esos fuertes latidos, que duraron hasta tanto fué vencido éste; algun tiempo despues de la aparicion de estos latidos, arrojó la enferma una poca de orina, pero ésta no fué evacuada en abundancia sino cuando cesaron los espresados latidos, es decir, cuando la circulacion ha quedado libre. Nosotros hicimos este mismo raciocinio, y no recurrimos á las estracciones de sangre como lo podiamos haber hecho en este caso; los latidos y el dolor epigastrico han desaparecido con solo la continuacion del cocimiento de Huaco mezclado con agua y la convalescencia de esta muger ha sido mas rápida que en la jóven número 1 y la muger núm. 10, aunque la marcha de la enfermeday haya sido mas crónica".

6.° „El efecto mas importante del Huaco es escitar la accion del corazon; (1) es un escitante especial de la contractilidad de este órgano: nosotros nos hemos asegurado de esto en varios enfermos en los que su accion ha sido muy pronta. Esta accion ha sido reconocida desde mucho tiempo; el Sr. Dariste, antiguo médico de la Martinica y hoy diputado de la Gironda, ha empleado el Huaco contra la mordedura de las serpientes venenosas y en estos casos la muerte se efectúa por la estincion de la accion del corazon".

„¿No sucederá la mismo en el Chólera morbus? Algunas de las observaciones que he notado me inclinarían á creerlo así. No entraré aquí en una discusion que seria prematura y que acaso otras nuevas investigaciones me

---

(1.) *¿Se creerá, acaso estraordinario ver un medicamento escitante del corazon, mientras que poseemos otro cuya propiedad sedativa especial es mucho mas admirable? ¿Quién no conoce la accion poderosa de la digital purpurea?*

pondrán en estado de aclarar mejor; pero no puedo dejar de recordar lo que ha sucedido á los enfermos de las observaciones sesta y octava.

„En el número 6, el pulso quedando imperceptible, los movimientos del corazon se desenvuelven mas y mas hasta el grado de ser las contracciones muy violentas. En el número 8, durante veinte y cuatro horas, un pulso era fuerte y el otro debil: se debe rigurosamente concluir de estos hechos que ecsistía un obstáculo, en el primer caso en el corazon ó en la aorta, y en el segundo en una de las arterias de calibre: por otra parte, las autopsias nos muestran estos coagulos sanguineos, y sea en los vivos, sea en los que han sucumbido á esta enfermedad, la sangre retirada de la circulacion capilar prueba que no hay ya esta influencia del corazon propia á mantener la fluidéz de aquella. ¿No se podria comparar á un cholérico como á un miembro cuya arteria principal está ligada? La circulacion capilar sola ecsiste y de un modo incompleto. Aplíquese esta suposicion á los órganos principales no se verán provenir de esto los síntomas mas característicos del Cholera además del frio, de la cyanosis &c., para el cerebro, por ejemplo, la lentitud de las ideas y de las respuestas, esta especie de indiferencia ó resignacion, &c. indican evidentemente una estancacion mecánica de la sangre. Si la circulacion se restablece poco á poco, entónces los otros órganos recuperan del mismo modo sus funciones y juego, pero en el caso contrario sobreviene el mismo estado que en los miembros que se han congelado y la muerte se efectúa á causa de la importancia de los órganos atacados, mucho antes que alguna otra reaccion se haya podido manifestar.

„Nos hemos servido de este medicamento en cocimiento é infusion á una dósis muy pequeña; la observacion me ha hecho advertir, que cuando la lengua presenta los signos de irritacion manifiesta, mezclado este cocimiento ó infusion con parte igual de agua, calma esta misma irritacion y hace desaparecer la sed mejor que otros medios que pudieran emplearse.

„Tambien haré notar, que esta sed no es un signo de irritacion, que permanece muy frecuentemente hasta cuando la convalescencia está adelantada, cuando los alimentos ya se digieren, y los órganos están en su estado normal; mas bien parece que el cuerpo quiere recuperar los fluidos que ha perdido por las evacuaciones. Nos hemos servido de la tintura etérea; este es un medio muy poderoso, cuyos efectos deben vigilarse y es necesario suspenderlo al momento que la reac-

cion comienze á manifestarse, porque si se continuara, acaecerian probablemente congestiones en los órganos principales que comprometerian la vida de los enfermos."

México julio 20 de 1833.

